

Arij, OUWENEEL: *Shadows over Anáhuac. An Ecological Interpretation of Crisis and Development in Central México, 1730-1800*. Albuquerque: University of New México Press, 1996, 429 pp. ISBN 0-8263-1831-6.

Hoy que preocupa a la humanidad entera la precaria situación de los ecosistemas de nuestro planeta, sin duda es oportuno un estudio como el de Arij Ouweneel sobre las condiciones geográficas y su papel en la economía del centro de México en el siglo XVIII. Este libro incluye la primera parte de una publicación en holandés más amplia, que para su traducción al inglés se ha dividido en dos. Contiene la explicación del enfoque histórico-ecológico que se adopta y el tema del desarrollo de los pueblos, mientras que en la segunda parte, que se publicará posteriormente, se estudian las haciendas.

El objetivo del libro es conocer cómo influyeron las condiciones ecológicas en la economía en el centro de la Nueva España, zona que Ouweneel denomina "Anáhuac". Se refiere sobre todo al paisaje y a la precipitación pluvial, combinada con el desarrollo y la composición de la población. El autor también se propone explicar cómo funcionaba la economía regional, de qué manera se integraban los pueblos de indios en ella y cómo estaba organizada en un ámbito local la sociedad.

Se trata de un estudio extenso de más de 400 páginas —en una impresión densa y con letras pequeñas, con excelentes mapas, numerosas gráficas y cuadros— que generará críticas y merecerá los comentarios de especialistas sobre demografía, climatología, discusión de datos cuantitativos y de estadísticas.

Ouweneel no sólo parte de un impresionante trabajo de archivo sino también adopta una determinada visión teórica que denomina "nueva perspectiva ecológica". Como explica en la primera parte del libro, donde expone las teorías que sigue y que le sirven como herramientas heurísticas, se basa sobre todo en los autores Wilkinson (1973) y Skipp (1978) y adapta esa perspectiva teórica a las condiciones novohispanas. Para esta teoría lo fundamental es observar la interacción entre la densidad demográfica, el paisaje, el clima y la cultura dentro del desarrollo económico. Se trata de un ecosistema que constantemente sufre transformaciones, tanto por el incremento o la disminución de la población humana o animal, como por el cambio climatológico, los mejores conocimientos de la agricultura y otros factores de esa índole. De todos ellos el cambio climático se considera como la fuerza más poderosa.

En el segundo capítulo el autor muestra con lujo de detalles el desequilibrio ecológico que ocurrió en la Nueva España por los cambios en el ambiente, en especial por las sequías que afectaron, ante todo, a los pequeños productores. La tesis central del libro sostiene que entre 1780-1810 la economía de la Nueva España se “nubló” (de ahí el nombre del libro *Shadows over Anáhuac*), es decir, se desarticuló considerablemente por tres razones fundamentales: la relativa sobrepoblación en las comunidades campesinas, por calamidades climatológicas (olas de sequías en mayo y junio) y, finalmente, por la abolición del repartimiento de comercios que reforzó la crisis en la economía de los pueblos de indios.

Al mismo tiempo el historiador holandés sostiene que fue notable la participación de los indios de México en la economía del siglo XVIII. Subraya el marcado crecimiento demográfico y argumenta que las respuestas que los protagonistas dieron al intentar superar las dificultades fueron la migración, la urbanización y la protoindustrialización. Al discutir este último proceso y su relación con un nuevo crecimiento de la población que se debió a la disminución de la edad para el matrimonio y a la fertilidad marital, Ouweneel sigue a los autores Mendels, Fischer, Medick, Gutmann y Levine. Todo esto muestra que en este libro las discusiones teórica y metodológica ocupan un lugar importante.

En el siguiente capítulo se describe la respuesta “paternalista” de la clase dominante indígena y de los hacendados que buscaban regular los precios y que dieron protección legal al campesinado para que conservara sus tierras. Se muestra también cómo la producción no agraria y el intenso comercio interregional y, en especial, el repartimiento de mercancías fueron usados para transformar la economía rural. Al prohibirse el repartimiento en la década de 1780, afirma el autor, otra “sombra” más cayó sobre “Anáhuac”.

La parte final del libro señala y explica las implicaciones políticas y económicas que tuvieron las medidas anteriores en el ámbito local. Se analizan las prácticas de repartir las tierras en los pueblos, el poder de la élite dentro de las poblaciones y las relaciones sociales que se entablan con los gobernadores. Con el término “gubernayotl” se busca sintetizar los híbridos elementos que caracterizan la respuesta de la élite indígena a los cambios del siglo XVIII. Según Ouweneel se trata del cambio de la relación personal que los líderes indígenas conservaron con sus

subordinados (en un nuevo ropaje) y que ahora combinaron con la relación territorial que la corona quería reforzar.

Se describe en el último capítulo cómo se intensificó a fines del siglo, la producción no agrícola de los campesinos, en especial el hilado de algodón; y cómo la industria a domicilio y la arriería fueron respuestas de la población rural indígena del centro de México a la crisis provocada por los desastres ecológicos, el crecimiento demográfico y los trastornos económicos y políticos. De esta forma, dice el autor, los campesinos de los pueblos de indios fueron incorporados a la economía mayor de la Nueva España. Finalmente, en el epílogo de *Shadows over Anáhuac* se subraya precisamente esta tesis de la activa participación de los indios en la economía novohispana y se critican las interpretaciones de algunos estudiosos que, a decir de Ouweneel, parten de la "Black Legend philosophy".

Es impresionante el bagaje cuantitativo del estudio, tablas de precios del maíz, efectos diferenciales de los incrementos de precios, precipitación pluvial en siete ciudades y su relación con 30 alcaldías del centro de México, cosechas de ciertas haciendas seleccionadas, diagramas de cómo utilizaban el tiempo los campesinos del centro de México a lo largo del año. Son excelentes los mapas de las tierras de los pueblos o el modelo de cómo operaban los mercados semanales. Todo ello para apoyar las tesis centrales. Claro está que permanecen ciertos problemas abiertos respecto a las estadísticas demográficas (en este caso basadas en "tributarios") o a las tasas de natalidad y mortalidad, o respecto a las variedades económicas regionales, o en relación con las delimitaciones de lo que es "el centro" de la Nueva España, entre otros.

Conociendo ya a grandes rasgos el contenido de este complejo y detallado estudio, pasemos ahora a hacer algunas breves observaciones.

Convence el afán del autor por discutir abiertamente los problemas metodológicos que enfrenta el historiador. En algunos lugares del libro expone las dificultades que obstaculizan la comprensión del pasado a partir de las experiencias del presente y se presenta una explícita discusión de los modelos teóricos que se siguen. Incluso se presentan figuras y diagramas de cómo se expone el curso de la adaptación a problemas ecológicos a partir de la teoría de Wilkinson.

Es novedosa e interesante la interpretación ecológica que vincula los aspectos climatológicos, geológicos, demográficos, eco-

nómicos y sociales. Sin embargo, en algunos casos sorprende que se relacionen fenómenos mundiales con los novohispanos, olvidando a la vez los que ocurren en regiones más cercanas. Se mencionan las actividades volcánicas de todo el planeta (del Vesubio, entre otros) vinculándolos con los cambios climatológicos ocurridos en México en la segunda mitad del siglo XVIII, pero llama la atención que no se mencione el nacimiento del volcán Jorullo en Michoacán (1759), siendo que fue el acontecimiento geológico más significativo de la época.

Es excelente la crítica a la unilateral interpretación agraria de la historia de los pueblos de indios. Coincido con ella y con la preocupación por llegar al fondo respecto a la historia de esas poblaciones. Sin embargo, esto conlleva un análisis de la situación de dominio y de la tenencia de la tierra en la época prehispánica, problemas que no pueden resolverse en un solo estudio. Pero se trata de un tema de trascendencia.

Otro problema relevante que el autor trata con amplitud es el del papel que jugaron la élite indígena, los gobernadores de indios y caciques. Ouweneel sigue en esto muy de cerca la obra de Haskett quien ve la continuidad de las élites indígenas desde la época prehispánica. Sin embargo, aún hay que conocer de cerca el destino que tuvieron muchas familias de nobles indígenas en el siglo XVI, antes de que se puedan hacer generalizaciones. Es sugerente la hipótesis de Ouweneel sobre la transformación del siglo XVIII del "viejo cacicazgo" en un nuevo "gubernayotl". Igual que Haskett el autor tiene una visión positiva de la actuación de estos gobernadores. Es posible que las diferencias regionales al respecto sean muy importantes.

En relación con los hacendados el investigador holandés opina que en épocas de hambruna como a finales del siglo XVIII, abandonaban su orientación comercial y sus prácticas especulativas para proveer a los campesinos de alimentos a bajos precios. Habla en esos casos de una "ética ecológica". Tanto caciques como hacendados, según Ouweneel estuvieron muy preocupados por el bien de sus subordinados y asumieron una actitud paternalista y caritativa en esta difícil época (pp. 102-103, 108, 157 y ss.). Pero no se considera el precio que tuvo para esos subalternos ese paternalismo, ni el lado autoritario de la protección que daban a su clientela los gobernadores de indios. Ouweneel considera que eran como "árboles" que resguardaban al afligido que se arrimaba a ellos ("A good tree is a good shelter" es el título de ese capítulo).

El autor de *Shadows over Anáhuac* se basa con frecuencia en un método comparativo. Así, sirve de modelo la historia agraria europea y alude muchas veces a comparaciones con la situación social medieval en Europa. En algunos casos convencen, como cuando se observa que en la Sicilia de esa época, igual que en México, el medio más usual de transporte eran las mulas, o cuando se anota el escaso interés que tuvo la corona española de llevar a la práctica obras de infraestructura, caminos, canales y puentes en la Península (pp. 293-294). En otros casos cuando se compara la situación prehispánica con la de los francos y de la temprana Edad Media (p. 128) o la de campesinos de los pueblos de indios con la economía doméstica europea, el contexto político, económico y social del México antiguo y de la Nueva España me parece disímil.

Es probable que algunos temas tratados por Ouweneel se presten a controversias entre estudiosos, como su interpretación del repartimiento de mercancías, de las prácticas económicas y del uso de tierras en los pueblos, del papel de las autoridades locales en épocas difíciles, de la relevancia de los gremios y su poder real o formal y del trabajo a domicilio. De tal manera este libro será un estímulo para los historiadores, ya sea incitados a contradecir o a confirmar aseveraciones. Así, será sin duda referencia obligada e imprescindible para los estudios de la Nueva España del siglo XVIII.

Para terminar quisiera mencionar dos características peculiares del discurso de Ouweneel. Se trata de la cercanía de su lenguaje a la biología y de su lucha a capa y espada contra aquella "Black Legend philosophy".

En algunas ocasiones el autor de *Shadows over Anáhuac* da la impresión de que los problemas sociales se pueden reducir sólo a climatológicos (pp. 94-95). Las actuales preocupaciones ecológicas —sin duda legítimas— lo llevan a optar por un lenguaje colmado de metáforas que provienen del mundo de la naturaleza. Esto tiene efectos estéticos, pero quizás en algunas ocasiones se abusa de ellas, cuando se habla de "ética ecológica". O, para mencionar otro ejemplo, se equipara el hecho (postulado por la ecología) de que "los organismos controlan ellos mismos la supervivencia de su coexistencia" con la búsqueda de soluciones por parte de la población del centro de México al problema de la crisis del siglo XVIII (p. 101). En esa difícil época los habitantes de la Nueva España buscaron, según Ouweneel, un "equilibrio" al aceptar el trabajo a domicilio, al migrar a las ciudades, al

dedicarse a otros oficios alternativos desde el hilado doméstico hasta la arriería o el bandidaje y al inventar nuevas maneras de sobrevivir.

En México a finales del siglo XX, observamos también de cerca una época de crecimiento demográfico, crisis económica, migración masiva, búsqueda de soluciones en el comercio informal, alta criminalidad, urbanización incontrolada. Como es notoria su estrecha articulación con lo que ocurre en la economía y en las políticas nacional e internacional, no puedo concebir esas “respuestas” de la población solamente como una “búsqueda de un equilibrio” natural. Pero quizás las diferentes maneras de percibir y caracterizar los fenómenos sociales actuales o históricos tengan su origen en las disímiles vivencias cotidianas del observador y en la distinta perspectiva según el lugar desde donde se mire.

Como hemos dicho, la discusión metodológica y conceptual es amplia en *Shadows over Anáhuac*, pero precisamente por esa apertura a la discusión teórica, sorprenden algunos momentos de polémica contra los estudios “tradicionales” o “desarrollistas” y contra las interpretaciones de la historia de los indios que tilda de “Black Legend conceptualizations” y en las que incluye a autores tan disímiles como A. Molina Enríquez, J. Vasconcelos, E. Wolf, Ch. Gibson, G. Frank y E. Florescano (pp. 207, 315-317 y 331). Quizás se les hubiese hecho más justicia a esos autores si se hubieran considerado sus aportes dentro de su especialidad, y valorado sus obras en el contexto del momento en que las escribieron. Pienso que hay que reconocer cierto trabajo académico acumulativo a través del tiempo. En este libro, en cambio, saltan a la vista algunas manifestaciones de cierta exagerada devoción del historiador holandés por lo “moderno” y “nuevo” y por el imperante espíritu de la época. Aceptar tradiciones del conocimiento histórico es algo que el autor, hace en la práctica mientras que a su vez en el discurso parece darle validez sólo a lo “nuevo”. Me preguntaría si los trabajos de Slicher van Bath y de Abel, que obviamente incluyeron, de manera fundamental, los aspectos climatológicos y demográficos en sus análisis de la historia agraria de Europa en las décadas de 1950-1960, serían “tradicionales” al no formar parte del “new ecological approach”. La pregunta es ¿qué tan nuevo es lo “nuevo”? Como si lo ahora “nuevo” no pasara a ser en 20 años, también otra vez “tradicional” para las jóvenes generaciones que conformen los alumnos de Ouweneel.

Igualmente llama la atención la certeza que parece tener el autor sobre lo que es científico y lo que es ideológico.¹ Claro está que la academia se basa en la "ciencia", en el conocimiento racional y sistemático, pero con la conciencia de que ese concepto, en especial en relación con las ciencias sociales, no se define con facilidad, que se presta a diferenciadas discusiones conceptuales y a coloraciones cuidadosas. En mi opinión matizar algunas de estas aseveraciones rápidas quizás hubiera sido más "científico".

Coincido plenamente con Ouweneel en que en la academia debe darse una lucha contra los mitos. Pero tanto contra los históricos como los contemporáneos y el actual sistema económico, político, social e ideológico que envuelve al planeta entero también se funda en mitos. El problema puede radicar en que caigamos en éstos sin darnos cuenta, por ser nociones que se sustentan en las incuestionadas bases emotivas y conceptuales de la actual cosmovisión.

La aparición del libro de Arij Ouweneel sin duda significa un enriquecimiento importante para la historiografía sobre la Nueva España en el siglo XVIII. Su valor radica en el excelente trabajo de archivo que realizó, la abundancia del material histórico que presenta, la profundidad de las discusiones que se dan en cada capítulo y la claridad de la exposición. Esperaremos con curiosidad e interés el libro sobre las haciendas, del mismo autor.

Brígida VON MENTZ

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social*

Stephen HABER (coord.): *How Latin América Fell behind. Essays on the Economic Histories of Brazil and México, 1800-1914*. Stanford: Stanford University Press, 1997, 315 pp. ISBN 0-8047-2738-4

Este libro es producto de un coloquio celebrado en 1992, en la Universidad de Stanford, que reunió historiadores que trabajan en la "tradicón" de la *New Economic History* (NEH), la satanizada

¹ En una nota el autor opina con decisión que la teoría freudiana "se basa en fundamentos ideológicos y no en científicos", p. 369. ¿Podemos estar tan seguros de esto?